



INSTITUTO CARO Y CUERVO  
 APARTADO AÉREO 51502  
 BOGOTÁ — COLOMBIA

# NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

60

MAYO — JUNIO DE 1992



## « ESCRITOS POLÍTICOS »

DE

## MIGUEL ANTONIO CARO

El Instituto Caro y Cuervo, continuando en su propósito de editar las *Obras completas* de don Miguel Antonio Caro, deja en manos del lector los tres primeros tomos de los *Escritos políticos* del gran humanista, estampados por la Imprenta Patriótica en la colección "Biblioteca Colombiana". La obra ha sido proyectada en cuatro tomos, así: *Primera serie*, que contiene los artículos periodísticos escritos durante el lapso de 1871 a 1876; *Segunda serie*, que corresponde a la producción periodística entre los años 1882 a 1891; *Tercera serie*, que corresponde al período de 1892 a 1897, momento en que Caro estuvo encargado del poder ejecutivo; y *Cuarta serie*, que concierne a los últimos años de la vida del político bogotano (1899-1909), época en la cual, como dice su compilador y anotador Carlos Valderrama Andrade, "recoge con cierta amargura los frutos de una actividad incansable, tesonera y polémica".

Teniendo en cuenta que la política es, sin duda alguna, uno de los aspectos más interesantes en la vida del señor Caro, Valderrama Andrade se ha propuesto reunir y ordenar los diversos artículos de periódicos y revistas, lo mismo que la correspondencia y escritos que se encuentran en el Archivo del señor Caro en Yerbabuena, anotando prolífica y doctamente cada uno de ellos, con la finalidad de situarnos con precisión dentro del contexto histórico en que fueron produciéndose.

La *Primera serie* de estos *Escritos* recoge los trabajos periodísticos publicados en *El Tradicionista*,



MIGUEL ANTONIO CARO

### EN ESTE NÚMERO :

Murió Pedro Gómez Valderrama	5
El significado de una admirable continuidad: Bello, Caro y Cuervo	11
El Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia	17
Ciro Mendía	20
Colón, Colombo, Colom y Colomo ¿Nació en Génova?	22



órgano de propiedad de Caro, y dos artículos más tomados de la *Unión Católica*, periódico dirigido por don José María Vergara y Vergara. Son escritos donde el señor Caro se traba en lucha tenaz contra el radicalismo y sus principios, y sale en defensa de los fundamentos de la religión católica y los derechos de la Iglesia; aboga por una educación basada en la fe cristiana, para así desterrar la tiranía y la injusticia; no concibe el poder y la política sin bases en la moral y en Dios: *Non est potestas nisi a Deo*. Caracteriza a los partidos que a lo largo de la historia han dominado en la política colombiana por su posición frente al catolicismo. Con profunda dialéctica diserta sobre la libertad, la ley natural, la palabra, la acción, la verdad y la justicia, y reitera su rechazo al utilitarismo, a la arbitrariedad, al desorden y al mercantilismo.



FEDERICO CORNELIO AGUILAR

Sacerdote bogotano, orador sagrado y periodista. Contradictor de Miguel Antonio Caro, combatió la política de la Regeneración y los actos del Consejo Nacional.

Don Miguel Antonio considera que el error capital de la época es la secularización, y elogia y defiende a quienes proceden rectamente dando importancia a las cosas del espíritu, consideradas por él como un baluarte en la actividad política. Retoma, de otra parte, la lucha del hombre contra el hombre mismo, situación que, dice él: “es en la familia, desgracia; en la sociedad, revolución o tiranía; irrupciones y guerras en el mundo”. Pensaba, en un principio, que la causa de esta lucha era la desigualdad de condiciones, propias de cada sociedad; pero concluía que esto era un factor necesario para el equilibrio y la prosperidad de los pueblos. Define la sociedad como una entidad moral con sus derechos y deberes, forjada por el hombre en su existencia colectiva.

Expone sencilla y claramente el riesgo y el hecho de la división interna de los partidos y señala sus causas. Manifiesta la afinidad del partido conservador, fundado por su padre, con los principios del catolicismo, en contraposición con el liberalismo, a la vez que censura la falta de consecuencia entre los católicos, y se plantea la inquietud de la imposibilidad de poder ser católico-liberal. Temas que —advierde su compilador— no se podrían sostener hoy porque son puntos de vista anacrónicos e injustos, y que además se tornaron, con el tiempo, más tolerantes en el propio Caro, debido a las circunstancias de su encuentro con Núñez, con quien, hombro a hombro, elaboró objetivos comunes.

A lo largo de las páginas de su periódico *El Tradicionista*, impugnó la libertad ilímite de cultos y de expresión, tanto oral como escrita. En cuanto a las candidaturas, inclinó su simpatía hacia la que se elevara sobre los partidos políticos y que, inspirada por un sentimiento de justicia, favoreciera la independencia, protegiera los derechos del ciudadano y promoviera las benéficas aspiraciones de la Iglesia católica. Incitaba desde sus columnas a quienes pretendían ocupar los puestos públicos, a que manifestaran sus aspiraciones al pueblo, para que el sufragio no se convirtiera en suerte ciega. Rebatía con fina polémica, esgrimiendo en varios de sus debates acertados pasajes bíblicos y precisiones gramaticales, las imputaciones que le hacían otros diarios de la época, así como a quienes atacaban sus ideas expuestas en su periódico y lo tachaban de monárquico y revolucionario.

Variedad de temas aunados en estas páginas que se desarrollan en pro de una patria más justa, una educación católica y una sociedad protegida por sus derechos.

En la *Segunda serie*, concerniente al lapso de 1882-1891, época de la Regeneración, fundación del Partido Nacional y discusión y aprobación de la Constitución de 1886, encontramos, en primer lugar, unos artículos que fueron publicados en *El Conservador*, *La Verdad* y en los *Anales Religiosos de Colombia*, donde Miguel Antonio Caro, con su acostumbrado e inconfundible estilo, no cesa en su controversia, suscitada años atrás, con el radicalismo.

Además, defiende y exalta magistralmente las ideas regeneradoras y nacionalistas de Núñez, a las que siempre sirvió con su pluma, en una serie de artículos que vieron la luz pública en *La Nación* y en *El Orden*; e igualmente nos muestra cómo fue el proceso y cuáles los principios que hicieron posible la Constitución de 1886 y la formación del Partido Nacional, como resultado de la alianza entre los conservadores y el grupo de los liberales independientes.

En una crónica titulada "Página de historia", rememora minuciosamente los hechos de que fueron víctimas Caro y su familia en 1876, bajo el gobierno de don Aquileo Parra.

La desafortunada injerencia que tuvo el presbítero Federico Cornelio Aguilar en los asuntos económico-políticos de la época, incitó a don Miguel Antonio a escribir una de sus más brillantes páginas políticas recogidas en el tomo que estamos reseñando.

Se cierra esta *Serie* con unos artículos divulgados por *La Prensa* correspondientes a 1891, cuando se lanzó la candidatura de Rafael Núñez a la presidencia de la República, con don Marcelino Vélez como vicepresidente en un primer momento, y que luego se definió por don Miguel Antonio Caro para el período 1892-1898, con el cual se evidenció el triunfo de la Regeneración. Hecho éste que causó grandes polémicas consignadas a lo largo de las páginas del volumen que comentamos y en las que el lector podrá satisfacer su curiosidad e ilustración histórica.

El tomo tercero recopila una serie de documentos que fueron publicados, en su mayoría, por el *Diario Oficial*, además de otros periódicos como *El Correo Nacional*, *El Progreso*, *El Nacional*, *Bogotá* y *La Época*. Son escritos que testimonian el actuar de Caro durante uno de los períodos de gobierno más largos que registra la historia política de Colombia, administración en la que don Miguel Antonio, como vicepresidente encargado del poder

ejecutivo, y consciente del gran compromiso que ello implica, sin pretender ser un paradigma de hombre de Estado, enfrenta diversos conflictos y oposiciones al reto que se había impuesto con la obra regeneradora y la defensa del Partido Nacional.

En sus primeras intervenciones nos presenta lo que podríamos llamar el "programa de gobierno sin promesas utópicas o soñadoras para timar gente incauta", pues solamente se propone alcanzar el progreso y bienestar de la Nación dentro del orden legal.

Advertimos a lo largo de estas páginas la sensatez y el equilibrio con que el señor Caro afronta

*Miguel A. Caro*

# Mensaje

*del Vicepresidente de la República*

*Encargado del Poder Ejecutivo*

AL CONGRESO DE 1898

M DCCC XC VIII

IMPRENTA NACIONAL

BOGOTÁ

Portada de la edición oficial del Mensaje del vicepresidente Caro al Congreso de 1898.

los conatos de violencia y los virulentos ataques contra su gobierno, como los realizados en 1893 y 1895, y en más de una ocasión, los desacuerdos políticos con quienes pretendían truncar la buena marcha de la Regeneración. Para poder ahogar estas situaciones adversas a las que nos hemos referido, contó con el decidido apoyo de hombres que, como él mismo dice, “valen y brillan por sus méritos y su lealtad”, hombres que abrazaron la bandera de la Regeneración.

Don Miguel Antonio hace hincapié en la importancia de un mandato donde prevalezcan la moral y la lealtad, virtudes a las que les da gran realce en varios de sus escritos, y detesta la intolerancia y la felonía, lo cual lo incita a expresar estas palabras magistrales: “La armonía de los elementos cristianos no se obtiene nombrando cardenales protestantes”, que el lector encontrará en las páginas de este tomo con ocasión de lo acaecido durante el gobierno de los cinco días del general Guillermo Quintero Calderón. Por otra parte, toma una posición mesurada ante la prensa para evitar polémicas enojosas, y establece las reglas de juego para los tiempos de paz y los tiempos de guerra.

Los anteriores son, a vuela-pluma, los aspectos más sobresalientes de Caro presentados en este tomo, sin olvidar otros que no por ser menos tratados son de menor importancia, como la definición y alternancia en el poder de los partidos políticos; las relaciones internacionales para mantener la paz, independencia y soberanía de la Nación; la moneda; los monopolios.

Los artículos que conforman los *Escritos políticos* de Miguel Antonio Caro están ordenados y publicados con riguroso orden cronológico, tejiendo una historia de sucesos no sólo políticos, sino sociales, culturales y económicos en un momento determinado de nuestro discurrir de patria.

Cada serie de estos *Escritos* está precedida por un juicioso *Estudio preliminar*, hecho por el compilador y anotador de estas obras, Carlos Valde-rrama Andrade, en donde sencilla y claramente expone el *quid* del pensamiento del ilustre bogotano.

Estos *Escritos* nos permiten profundizar en la vida y obra de don Miguel Antonio Caro, descubrir sus valores y sus defectos, fuera de acercarnos a una visión más detallada de los acontecimientos políticos que guiaron los destinos de Colombia en el ocaso del siglo XIX.

CÉSAR ARMANDO NAVARRETE V.



### *Visita del embajador de Portugal*

El 22 de abril de 1992 el Excelentísimo señor embajador de Portugal en Colombia, don Antonio Abel Martins Pereira de Meneses Pinto Machado, visitó Yerbabuena, sede principal del Instituto Caro y Cuervo.

En esta visita el diplomático recorrió todas las dependencias de la histórica hacienda de Yerbabuena y conoció el trabajo que se realiza con motivo de los 50 años de la creación del Instituto. La sólida erudición y el profundo conocimiento de los temas americanos y de las disciplinas filológicas que posee el señor embajador hicieron muy ameno y significativo este encuentro.

Él se interesó por todas las dependencias del Caro y Cuervo, pero de modo especial se detuvo en los asuntos de la dialectología, con manifiesta curiosidad por el proceso de las investigaciones que precedieron a la producción del *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* y por los que ahora realiza el Departamento de Dialectología.

Expresó también su inquietud por que se precise en los estudios científicos que el Instituto prosigue la recíproca influencia del portugués y del castellano en las hablas de los países iberoamericanos.

Don Antonio Abel Martins Pereira, diplomático de carrera, nació en Póvoa de Varzim, es licenciado en derecho por la Universidad de Coimbra y se inició como agregado de legación en 1954.

Ha sido encargado de negocios en las embajadas de Portugal en Beirut, Manila, La Habana, La Paz y Lima, cónsul general en San Francisco (California), ha trabajado en Bruselas y en el consulado en Bayona y ha ocupado el cargo de ministro plenipotenciario de 2ª clase. Es Comendador de la Orden de San Silvestre, de la Santa Sede, Gran Oficial de la Orden “El Cóndor de Los Andes”, de Bolivia.

Al finalizar el recorrido por las instalaciones del Instituto se ofreció un almuerzo, y el señor embajador señaló la importancia que tienen los estudios que realiza el Caro y Cuervo y lo que ellos significan para Colombia y para el mundo hispánico.



---

*MURIÓ*

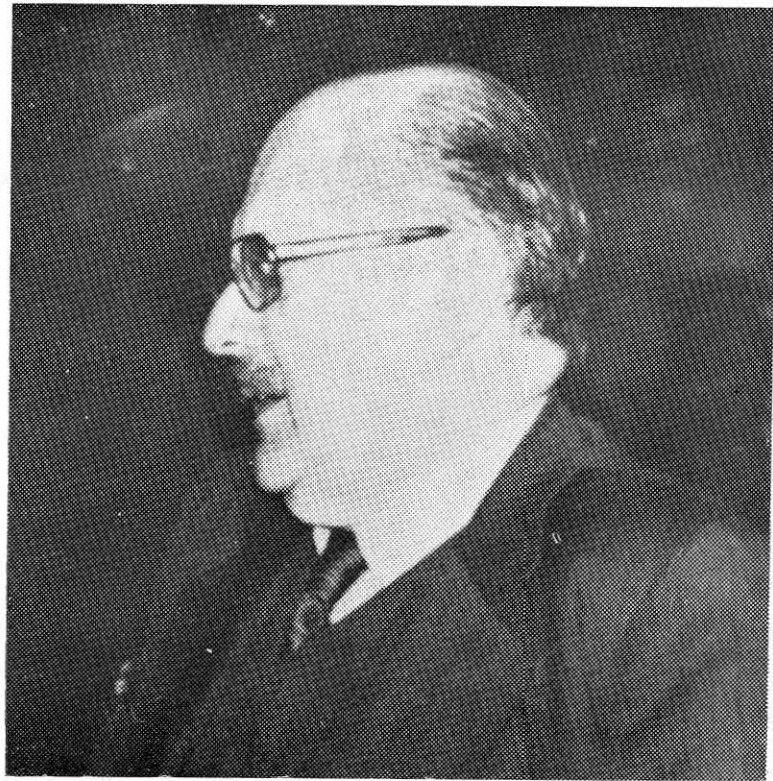
*PEDRO GÓMEZ*

*VALDERRAMA*

El pasado 7 de mayo falleció en Bogotá el escritor y político santandereano Pedro Gómez Valderrama. Nació en Bucaramanga en febrero de 1923 y estudió en el Liceo de La Salle, en Bogotá. Se graduó en derecho y ciencias políticas en la Universidad Nacional. Realizó especializaciones en derecho constitucional y administrativo en la Universidad de París y en ciencia política e historia constitucional inglesa en el London School of Economics and Political Science de Londres.

El doctor Gómez Valderrama fue ministro de gobierno y de educación nacional, embajador de Colombia ante la URSS, España y la OEA, jefe de la delegación de Colombia ante la UNESCO y consejero de estado. Fue miembro honorario del Instituto Caro y Cuervo, profesor universitario, co-director de la revista *Mito*, del diario *El Mercurio* y del semanario político *El Liberal*. Colaboró en numerosas revistas y periódicos colombianos y extranjeros. Perteneció a la Academia Colombiana de la Lengua y recibió la Cruz de Boyacá.

La obra del doctor Gómez Valderrama ha trascendido los límites nacionales y ha alcanzado gran acogida en España e Hispanoamérica. Entre las obras que publicó están *Norma para lo efímero*, *La procesión de los ardientes*, *El retablo de Maese Pedro*, *Inventiones y artificios*, *La otra raya del tigre*, *Los ojos del burgués*, *La nave de los locos* y *Biografía de la Campana*.



**Doctor Pedro Gómez Valderrama**  
1923 - 1992

*La otra raya del tigre*, su obra más conocida, es una bella crónica fabulada que muestra las “extrañas” relaciones entre un alemán y los santandereanos. Hay en el libro un contraste de culturas y comportamientos que al final determinan los conceptos de progreso y de civilización. En la profundidad significativa de la obra está todo el proceso de mestizaje que vive un territorio del país que se caracterizó por su coraje y su espíritu rebelde. Es la perspectiva americana de un europeo que había huído de su país porque en un duelo, en el cual arriesgó su vida, su contendor resultó muerto.

*Noticias Culturales* transcribe a continuación el texto del Acuerdo 702 de 1992 en que la Junta Directiva del Instituto Caro y Cuervo tributó homenaje a la memoria del doctor Gómez Valderrama y las páginas de la doctora Cecilia Hernández de Mendoza, jefe del Departamento de Literatura Hispanoamericana del Instituto, y reproduce un discurso del esclarecido hombre de letras como reconocimiento a su rica y valiosa prosa.



**ACUERDO NÚMERO 702 DE 1992**  
(Acta número 167)  
(mayo 21)

*Por el cual se deplora el fallecimiento del doctor*

**PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA**  
*y se tributa homenaje a su memoria.*

LA JUNTA DIRECTIVA  
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO,  
en uso de sus atribuciones legales, y

**CONSIDERANDO:**

Que el día 7 de mayo de 1992 falleció en esta ciudad el doctor Pedro Gómez Valderrama, eminente letrado y hombre público y Miembro honorario del Instituto Caro y Cuervo;

Que el doctor Gómez Valderrama consagró su inteligencia, el acopio de su saber y la actividad creadora de su espíritu al servicio de la Nación y de las letras y la cultura patria;

Que el doctor Gómez Valderrama enriqueció la literatura colombiana con su vasta producción literaria que le dio lustre y prestigio a la narrativa hispanoamericana;

Que el doctor Gómez Valderrama fue uno de los más notables y fervorosos amigos del Instituto Caro y Cuervo, por lo cual mereció que éste inscribiera su nombre en la lista de sus Miembros Honorarios;

Que en su calidad de Presidente de la Junta Directiva del Instituto como Ministro de Educación Nacional, y Miembro de ella como representante del Presidente de la República, el doctor Gómez Valderrama prestó al Instituto el concurso de su valiosa colaboración y la asistencia de su prudente y sabio consejo;

Que en reconocimiento a los méritos del quehacer literario del doctor Pedro Gómez Valderrama, la Academia Colombiana lo llamó a formar parte entre sus individuos correspondientes;

Que con singular decoro, el doctor Gómez Valderrama sirvió a la República en diferentes cargos de especial responsabilidad, como Ministro de estado y como Embajador plenipotenciario;

Que el doctor Pedro Gómez Valderrama, tanto en su vida pública como en la privada, fue espejo de virtudes cívicas, de dignidad humana, de discreción y de equilibrio, que lo distinguieron entre sus contemporáneos; y

Que, por todo lo expuesto, es deber de la Junta Directiva honrar la memoria de tan distinguido hombre público, exaltar su calidad humana y proponer su vida como ejemplo digno de ser imitado,

**ACUERDA:**

**ARTÍCULO PRIMERO.** — Deplorar el fallecimiento del doctor **PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA** y tributar a su memoria el honor que ella merece.

**ARTÍCULO SEGUNDO.** — Copias del presente Acuerdo, en notas de estilo, se harán llegar a la familia del ilustre desaparecido, al señor Ministro de Educación y al Director de la Academia Colombiana.

**COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE.**

Dado en Santafé de Bogotá, D.C., a los 21 días del mes de mayo de 1992.

El Presidente de la Junta Directiva del Instituto Caro y Cuervo,

MARÍA ELVIRA PÉREZ FRANCO  
Secretaria General  
Ministerio de Educación Nacional

El Secretario,

GUILLERMO RUIZ LARA.



# Pedro Gómez Valderrama

En la Junta Directiva del Instituto Caro y Cuervo, Pedro Gómez Valderrama gozaba. Allí tenía manera de expresar su gracia y una cierta ironía; allí podía hablar sobre temas que siempre le interesaron y podía escuchar informes de una labor cultural nunca detenida como un río cuyo cauce va creciendo en permanente renovación.

Y quizá, muchas veces desde su sillón, al compás de los sueños del Instituto, él también fue soñando. Porque la vida intelectual de Pedro Gómez Valderrama se alimentó del sueño de una realidad, estudiada y transformada. Eran los sueños de la historia conocida o ignorada con capacidad de abrirles nuevos caminos, la "historia posible" que él llamaba. O era la imagen hechicera y diabólica de seres que podían adivinar el futuro o sentar el imperio.

De la "historia posible" no se sabe el origen en la mente del escritor, pero sí se sabe, según su propia confesión, de la imagen diabólica. Contaba él que en sus cuatro años, siendo un niño travieso, la cocinera para atemorizarlo abrió la puerta de la cocina de carbón y le mostró las llamas, diciéndole que ahí habitaba el diablo; él entonces miró con curiosidad y simpatía

aquellas llamas de fuego ardiente. La cocinera no había podido conseguir sus fines.

De estas raíces de su obra bien podemos acercarnos un poco a la mente de un autor que centrado en las realidades nunca pudo permanecer en ellas sino buscaba donde quiera escapes que le ayudaran a completar su visión.

Ágil e irónico, real y culto, a sus narraciones llevaba miradas de ilustración siempre renovada, y su imaginación, y su concepción del dolor. Porque es irónico y hasta sonriente, pero sus personajes a menudo tienen carga de desilusiones. Esa sencillez y esa sonrisa llevan con frecuencia la pesadumbre humana.

Pedro Gómez fue patriota, fue jurista, fue enamorado del arte y de la forma y realizó un incansable trabajo mental; amó a la mujer y a ella dedicó muchas hermosas páginas.

Se ha ido Pedro Gómez Valderrama. Su memoria se conservará en su obra literaria, en su esposa, en sus hijos y en quienes guardamos su amistad.

CECILIA HERNÁNDEZ DE MENDOZA  
Jefe del Departamento de Literatura del  
Instituto Caro y Cuervo.



En la visita de Jorge Luis Borges, el 13 de diciembre de 1963, aparece el doctor Pedro Gómez Valderrama, quien invitó a los escritores que aparecen aquí. De izquierda a derecha: Joaquín Piñeros Corpas, Ramón de Zubiría, Eduardo Carranza, Pedro Ignacio Sánchez, Pedro Gómez Valderrama, Jorge Rojas, Aurelio Arturo, Arturo Camacho Ramírez, Jaime Paredes Pardo. Sentados el maestro Borges y la esposa del embajador argentino en Colombia.

## EL OFICIO DE ESCRIBIR

Discurso del Ministro de Educación Nacional, en la Academia de Letras y Filosofía, el 27 de septiembre de 1963.

Aceptad, señores miembros de la Academia de Letras y Filosofía, mi agradecimiento por la acogida que habéis querido darme entre vosotros. Hechos como este en la vida de un escritor son los relievantes, y los que imprimen un sello permanente. La vuestra es una Academia joven y de vigorosa amplitud de perspectivas representadas en quienes la componen. Por su índole misma, mira al futuro mediante la reunión en ella de fuerzas eficaces de la labor intelectual.

Debo confesar sin temor ante vosotros, que no creo que mi espíritu se ajuste de manera rigurosa a los cánones estrictos de la actitud académica. Pero sé que vuestra invitación proviene de afinidades íntimas que tenemos todos, representadas en la inquietud creativa, en la meditación sobre el hombre, en una concepción severa de los derechos y los deberes del intelectual con la sociedad en que vive. Y en el pensamiento de un destino futuro de nuestro país, y de la vida de Latinoamérica.

Seguramente todos vosotros habéis pensado y os habéis esforzado como yo, en determinar el origen y la firmeza de la vocación intelectual que se convierte dentro del proceso vital en un determinante que traza los rumbos de la vida, aun en sus zonas más insospechadas. El germen de la vocación del escritor se confunde con la misma adolescencia. Es una manera de ella, que se proyecta sobre la vida. Comienza en la ansiedad indeterminada de encontrar en sí propio todas las respuestas a los problemas del mundo. Y se consolida en el momento en que se descubre que es inútil intentar respuestas distintas al problema del propio yo, y al del lugar del individuo dentro de la sociedad. Surge, como surgió la filosofía griega de las colonias del Mediterráneo hacia el centro, y repite el proceso que comenzó la filosofía en las regiones coloniales de Grecia, buscando todas las explicaciones del mundo, y al concentrarse el genio filosófico en Atenas llegó a la determinación del hombre, y a la conexión de su entidad como objetivo fundamental.

Cuando se llega a la conclusión irrevocable de que para vivir plenamente es necesario escribir, la vocación literaria se halla consolidada. No sería ahora pertinente ni discreto haceros víctimas de un relato subjetivo sobre las incidencias de mi particular vocación, de los vagos andares en torno a la poesía, de lo que pudo

significar en mi actividad el encuentro de Francia e Inglaterra. Baste con decirlos como solo nota personal, que, como formación, el nacimiento de mi voluntad literaria lo hallo y lo hallaré siempre en mi padre, en su voz y en su propia vida.

Un día se descubre que por determinadas aptitudes se pueden escribir cosas sensatas, y que las ideas que se escriben producen algún impacto en las personas que las leen. Ya en ese momento, el escritor es incurable. Porque ante todo su actividad es la más íntimamente relacionada con el propio medio, y solo en la medida en que ese medio devuelve un reflejo de la propia obra, se adquiere confianza suficiente para continuar. La vanidad literaria es apenas un subproducto de la verdadera razón de ser del escritor: que es la de haber logrado establecer un lazo de unión con su medio, con la sociedad en que vive.

De ahí que en la vida del escritor se presente como un misterio indescifrable la torre de marfil. No es vano el hermoso abolengo del Cantar de los Cantares. A lo largo de sus líneas memorables, la torre de marfil surge con el secreto de lo femenino, con su misma esencia misteriosa. Cambia luego su sentido, que corre por nuestra memoria infantil mezclado con el sabor de las letanías. Adquiere una nueva significación ante el tablero blanco y negro del ajedrez, donde lo más ilustre que aprende a localizar la memoria, al lado del caballo, es el sitio inviolable de la torre. Se ve rechazada por la desdicha de Gerardo de Nerval, cuya torre representa la vida del escritor su "torre abolida" como las torrecillas mutiladas de los castillos medievales de los barones en desgracia. Flaubert la toma definitivamente de Alfredo de Vigny, y crea el sentido de ella que nos queda: la inviolabilidad de la mente del escritor. Porque solamente así puede entenderse la torre, como símbolo de libertad, tal como en última instancia vienen a serlo siempre las prisiones. No en vano fue esclavo Epicteto: ni inútilmente la "Consolación por la filosofía" nació en la celda de la prisión de Boeci.

Sería difícil seguir sobre este tema de la libertad, estando entre escritores. Creo que es este uno de los puntos en que estamos, evidentemente, de acuerdo. Si hay alguna libertad específica es la del escritor y del filósofo. Es la libertad de pensamiento, que se proyecta en la creación artística, en la especulación filosófica, siempre en una posición individual ante el mundo. Por ello la colectivización del escritor, aunque se produzca, es siempre relativa, y es imposible de lograr absolutamente. Su único logro verdadero sería el de ocasionar que todos los escritores de un país escribieran obras absolutamente iguales, como en una pesadilla de Borges. Pero aun así, para seguir en el hilo del incompatible argentino, habría, seguramente, la discrepancia



de una coma, un giro diferente, la inexactitud de un nombre, en los cuales quedaría concentrada la expresión de la libertad.

Esta afirmación tajante de la libertad como ambiente necesario del escritor, y que éste está en capacidad de crear también aun en medio de las circunstancias más adversas, nos conduce a otro problema. La libertad es la misma para los seres humanos. Ella no se disfruta en mayor grado por ser escritor, salvo que este hecho constituye una forma exclusiva de crearla y ejercerla. Pero esa misma excelencia de libertad crea el mayor deber paralelo, la mayor responsabilidad. Latinoamérica vive hoy en día momentos cruciales. Todos nosotros debemos preguntarnos si el escritor está a la altura de la responsabilidad. Puede decirse que una de las grandes y sordas limitaciones al escritor para ejercer su misión, es el analfabetismo. Cierto. Pero es el escritor el que crea un ambiente, y ese ambiente se extiende como los círculos concéntricos en el agua por encima de la limitación. Sin entrar a pensar en orientaciones políticas, sino solamente en el marco general de la misión del escritor, yo creo que el gran interrogante está justamente en saber si el escritor latinoamericano al crear literariamente está creando humanamente, o si solamente está destruyendo formas que encuentra vacías, sin entrar a dar ese impulso colosal que la mente latinoamericana necesita. Yo creo que hay mucho de destrucción, y que la construcción es parva. Las influencias de otras literaturas han inducido a la creación de un supermundo intelectual, un mundo nebuloso de nostalgia de los congéneres de otras latitudes, sin que se destruya y se cree el propio mundo. Todos somos un poco responsable, hay que reconocerlo. ¿Por qué cuando hay canteras inagotables como la propia historia americana, huérfana de interpretaciones vigorosas con unas escasas excepciones, nos hemos quedado en la epidermis de lo folclórico, con la ingenua idea de que esa puede ser literatura exportable? ¿Por qué en vez de colocar la tesis en medio de la pobreza de un relato mal traducido, no se exploran más a fondo los hombres y las mujeres nuestros?

No quiero, desde luego, plantear ideas derrotistas. Si digo estas cosas es porque justamente soy un convencido de la fuerza contenida que espera dentro de la literatura latinoamericana. No valdría tampoco el planteamiento de la situación misma del escritor dentro de su medio, porque el mundo ha venido produciendo las grandes obras literarias en la misma situación de dificultad.

En todos los temas de la vida latinoamericana surge el lúgubre fantasma del subdesarrollo. La vida literaria no es una excepción. Hay carencia de editoriales, carencia de tiempo, malas condiciones de remuneración, o ningunas, al trabajo intelectual. Sin embargo, no es

eso todo. Esa gran tarea de análisis de nuestra propia entraña es, justamente, una de las necesidades del proceso de desarrollo. El escritor tiene un papel fundamental en esa lucha. Por eso la torre de marfil está abolida, si el escritor quiere sobrevivir. Este es el hombre fundamental del contacto con el medio, el hombre que se acerca a la vida del pueblo, que puede conducirla, y que puede dignificarla por medio del espíritu. No está excluido de la lucha en países que pugnan por separarse y engrandecerse. Tiene un puesto de avanzada, y debe reclamarlo, para ayudar a construir, para no quedarse al margen, solamente destruyendo con la acidez de una amargura injusta.

Una de las formas de mayor importancia en el uso de su libertad para los suyos, es la palabra misma. En la palabra está la verdad. Cuando Stendhal hablaba de la vida futura de su obra, decía: "Creo que en 50 años algún merodeador literario publicará fragmentos de mis libros que acaso gustarán por su falta de afectación, y acaso por su verdad". Cada época tiene sus palabras mimadas, las que van y tornan, y que de tanto utilizarse pierden completamente todo su sentido, o lo cambian. Una de las defensas de la libertad, es el lenguaje. Es el rechazo a las palabras claves. Las dictaduras siempre se establecen sobre un edificio de determinadas palabras, fuera de las cuales no hay salvación. La propaganda moderna colabora no poco en el establecimiento de palabras sagradas. Siempre he pensado que cuando se habla de la magia de las palabras, debe entenderse no el encanto de ellas, sino esa virtud mágica que las gentes les atribuyen. En la vida política de todos los países, se introducen palabras que van perdiendo su sentido original, y van proyectándose a otros ambientes. Y en muchos casos, las luchas se libran en torno a palabras. O las palabras se vuelven enemigos contra los cuales hay que combatir. Es necesario preservar determinadas palabras de esa lucha y de esa contaminación, palabras cuyo sentido social no puede cambiar mientras no cambie la estructura misma de la sociedad. Es tal el extremo de la lucha en torno a las palabras, que con una sola de ellas, en un diálogo, pueden batirse dos signos contrapuestos. Por ello, hay una misión esencial del escritor, para preservar a su sociedad y preservarse a sí mismo. Tratar de conservar a las palabras su justo sentido, y defender desde lo íntimo de sí la más honda de las palabras, la palabra libertad.

En la muerte de Sócrates, queda consignada en sus palabras la memoria de una deuda: "Critón, debo un gallo a Esculapio". Esa sola frase traduce la noción del deber del intelectual para con el Estado y con la sociedad. Pero traduce también históricamente la falta de equilibrio y de correspondencia entre el ciudadano sentenciado injustamente, y la sociedad a la cual rendía

homenaje. También en la relación entre el intelectual y el estado tiene que quedar ante todo preservada la libertad. Esa libertad es un requisito para el servicio adecuado del escritor a la sociedad. El Estado en que el escritor pueda discrepar libremente, garantiza un real y efectivo cumplimiento de la misión del escritor. La historia de siglos de literatura es la historia de la protección del príncipe al poeta. Pero mientras el poeta es así protegido, no se encuentra que el héroe de la novela, o de la obra de teatro, sea el poeta o el escritor. Solamente cuando el escritor comienza a emanciparse puede convertirse también en personaje literario. Porque en ese momento comienza su libertad efectiva.

Yo creo que el Estado tiene una misión fundamental, que es la difusión de la cultura. A través de sus organismos, debe estimularla y hacerla llegar al pueblo. Allí empieza su misión.

Creo, sí, que la acción del Estado no mejora la calidad de las obras literarias, ni la disminuye. Y que su cooperación presupone el esfuerzo individual, a la vez que con esta actitud se preserva la libertad fundamental del escritor. Pero sí por medio de la edición de obras, de su distribución en el país, el Estado puede llenar a cabalidad, en cuanto a los escritores se refiere, esa labor de divulgador y preservador de la cultura. El depósito de esta en las bibliotecas, llena una función. Pero la parte más importante de ella, es su depósito en la mente de los ciudadanos.

Perdonadme la extensión de estas divagaciones. Para un escritor, nada más grato que hablar de su tarea, que exponer unas ideas sobre ella a mentes que la entiendan y que están compenetradas con los arduos problemas que ofrece la vida literaria, como ejercicio y como devoción. De nuevo os agradezco la distinción con que me honráis. Y os agradezco asimismo haberme permitido hablar del escritor, de su vida misma, de su relación con la sociedad, de la cual es uno de los constructores decisivos. El escritor puede desencadenar tormentas y calmarlas. En el poder de su pluma hay una modalidad mágica, que crea mundos, y que abre caminos. En ella está toda la fuerza para abrir cielos o infiernos en la mente del hombre. Por ello su escenario es el campo raso, el monte abrupto, y sobre todo el calor de los demás humanos. El sentido social de la tarea de escribir, surge diáfano al pensar que nunca el creador de una nueva forma literaria logra su perfección. Esa perfección depende de la elaboración sucesiva, del paso por otras manos ajenas. Por eso el gran poeta T.S. Eliot decía: "Alguien ha dicho que los escritores muertos están remotos de nosotros porque sabemos mucho más de lo que ellos supieron. Justamente, y ellos son eso que sabemos".

La hermosa afirmación del discurso de Don Quijote sobre las armas y las letras, de que las letras hacen que

se logre la justicia de dar a cada cual lo suyo, no es en vano. Esa es la misión del escritor. Ser fiel a sí mismo, a su propia verdad y con ello a su mundo. La literatura es ese río perfecto en cuyas aguas nadie puede bañarse dos veces, pero que corre siempre entre las dos orillas de la libertad y la grandeza de la condición humana.

PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA.

## A JORGE LUIS BORGES\*

Circunstancias afortunadas han hecho que uno de sus amigos sea quien tenga el honor de saludarlo en nombre del gobierno de Colombia, en esta oportunidad en que honra usted esta sala. No es el caso de una presentación para introducir a quien todos conocemos como el gran escritor de América, sino ante todo, de traducir en braves palabras de homenaje la alta admiración, el respeto y el afecto de los escritores de Colombia a quien con su obra ha marcado tan hondo sendero en la literatura americana.

La ya antigua y hermosa amistad epistolar, nacida de las páginas de la revista *Mito*, permite, Borges, que estas palabras tengan un sabor cercano, y con la expresión de una gratitud de todos los días de quienes le sabemos pensando y escribiendo y viviendo en función de un mundo que es el nuestro, de un continente del cual es usted máxima expresión de inteligencia.

El río permanente de su obra, fluye todo hacia el enaltecimiento de América. Fluye hacia un nuevo descubrimiento, el de la América distinta que nos revela usted, paso a paso en los recodos, y en los meandros, y en los laberintos y en las claridades de sus libros. Viene usted a la realidad americana desde la penumbra del medioevo, y por ello ha podido descubrir en el caballo del gaucho el escorzo de los potros de Islandia, y ha podido relatarnos la cuarta dimensión de Buenos Aires, usted Borges el memorioso, que en la literatura del mundo es el hombre de la esquina americana.

No quiero interponerme entre sus palabras y los intelectuales de Colombia, que anhelan oírle, así; repensado y releído de todos los días, como le tenemos. Pero antes de escucharle, le pido a usted, y a todos los que le esperan, un homenaje a los ojos que le han traído a este altiplano, a vincularse con una universidad nuestra, y a hablarnos casi de nosotros mismos: un homenaje a los ojos que nos conducen hasta usted, a los ojos de Leonor de Borges, de su madre, que hoy, entre nosotros comprende y ha de recordar que cuando le llamamos maestro le asignamos todo su valor, en adhesión y en afecto, a las siete letras cabalísticas de esa palabra clave del destino de nuestro mundo americano.

PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA.

\* Diciembre 13 de 1963. Discurso de presentación en el Museo Colonial.



# EL SIGNIFICADO DE UNA ADMIRABLE CONTINUIDAD: BELLO, CARO, CUERVO

*Transcribimos el artículo que publicó en Cuadernos Hispanoamericanos, el doctor Fernando Murillo Rubiera, destacado bellista, autor del libro Andrés Bello: historia de una vida y de una obra. El doctor Murillo fue durante muchos años secretario del Instituto de Cooperación Iberoamericana.*

El hecho de que todos los países hispanoamericanos posean una misma lengua, consecuencia de su secular historia común dentro del molde hispánico, es una realidad cultural de primera importancia, que tiene como efecto inmediato crear un vínculo de unión poderoso entre todos ellos. Esto es algo evidente y está dentro de la lógica de un fenómeno de esta naturaleza.

Lo que es singular, puede decirse que extraordinario y digno de admiración, es que muy pocos años después, dentro ya del primer decenio de iniciada la vida política independiente, aparezcan los primeros síntomas de una preocupación por el cuidado y el conocimiento de ese tesoro compartido, verdadero cimiento de un patrimonio cultural común, que inmediatamente se manifiesta en obras de la más alta calidad y en proyectos de largo aliento. Lejos de ser esto algo ocasional, resultó ser el comienzo de algo notable por su continuidad. Muy poco después, una veintena de años tan sólo, había llegado a cuajar en una *Gramática* que, con independencia de su intrínseco valor como instrumento para elevar el conocimiento del propio idioma, fue muy pronto reconocida como una contribución científica admirable, pero cuyas virtualidades se irían apreciando a medida que pasaran los años, hasta llegar a la actualidad con una validez y una lozanía que vence el paso del tiempo, lo que no es corriente encontrar en el mundo de la creación científica.

Pero hay más. En afortunada secuencia, surgieron otros hombres que, apoyándose en la obra hecha por el que les había precedido y abierto el camino, se dieron a completarla, anotarla y comentarla, enriqueciendo así lo que de suyo ya era una contribución a la que, en tan corto espacio de tiempo, es difícil encontrar paralelo.

Pertencientes a generaciones posteriores, estos hombres no fueron meros continuadores que se limitaron a glosar al que siempre consideraron como maestro. Fueron de similar talla intelectual a la de éste, de condiciones y cualidades no precisamente iguales, pero como aquél, dotados de una sólida cultura humanística y de una gran capacidad que pusieron al servicio del amor por la lengua que les era común. Y como prolongaron

durante bastantes años el tiempo que cubrió la vida, premiada con una gloriosa longevidad, del iniciador, pudieron alcanzar el presente siglo, y dejar en él los últimos frutos de sus dones y desvelos.

Por eso puede decirse que la lengua española gozó de un verdadero privilegio en aquellas tierras americanas a las que había sido trasplantada, al encontrar allí durante más de un siglo, sin solución de continuidad, espíritus superiores que crearon una verdadera escuela para asegurar su cultivo, perfeccionamiento y cuidado.

## EL SECRETO DE LOS PRIMEROS IMPULSOS

Puede decirse sin asomo de duda que estuvo en la conjunción de dos anhelos profundamente enraizados en el alma de Andrés Bello: una incontenible necesidad de educar y de compartir los bienes de la cultura, y la convicción firme de que urgía poner a los pueblos hispanoamericanos en condiciones de afrontar su futuro manteniéndose unidos, para lo cual era esencial mantener sobre todo la unidad de la lengua. Para lograr eso, el primer paso era enseñarla bien a pequeños y adultos, desterrar los malos usos que la dañaban, los peligros que la amenazarían si se dejaba invadir por diferencias y neologismos. Este "apostolado idiomático", como se le ha llamado alguna vez, estuvo siempre inseparablemente incorporado como un *prius* insoslayable a la tarea que se impuso y a la que siempre quiso servir, de asegurar la solidaridad entre todas aquellas repúblicas que iniciaban juntas su vida independiente.

Su primera salida en aras de este propósito fue un artículo que publicó el 4 de febrero de 1832 en *El Araucano* de Santiago de Chile, a poco de instalarse en la capital chilena, para mostrar la necesidad de enseñar la propia lengua por muy materna que fuese,



ANDRÉS BELLO

precisamente en el momento en que se debatía la reforma educativa. Unos meses después, entre diciembre de 1833 y marzo del año siguiente, en el mismo periódico, fue publicando unas "Advertencias sobre el uso de la lengua castellana dirigidas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuelas", verdaderamente originales y que demostraban unas dotes raras para la introducción en los rudimentos del lenguaje, a más de una gran observación.

Su insistencia creó un ambiente, al que contribuía con las clases que impartía en su propio domicilio, que hizo posible el que en enero de 1835 se anunciara la creación, en el Instituto Nacional de Santiago, de una cátedra para la enseñanza del español, cuya razón de ser explicó en un artículo argumentando que "el estudio de la lengua se extiende a toda la vida del hombre, y se puede decir que no acaba nunca", por lo que era necesario comenzar a organizarlo con seriedad y continuidad.

Muy pocos años después, en 1842, vendrían los ataques que le dirigió Domingo Faustino Sarmiento, motivados por razones que no son del caso, pero que partían de un hombre igualmente preocupado por los problemas del lenguaje, acerca del tema de la enseñanza del idioma, y en los que el argentino le atribuyó un purismo en el lenguaje que Bello estaba lejos de defender, como demostraría más tarde. Lo que es de interés en este episodio es que muestra la existencia de un ambiente muy sensibilizado para entonces sobre los temas de la lengua de una parte importante de la sociedad chilena, consecuencia de aquella actualidad que lo publicado anteriormente había logrado crear.

Fue en el discurso de instalación de la Universidad de Chile, que Bello pronunció en 1841 como rector de la institución que él creara, en cumplimiento del encargo que recibió del gobierno, donde expuso con amplitud sus ideas sobre la importancia que concedía a la unidad y pureza de la lengua: "Yo no abogaré jamás por el purismo exagerado que condena todo lo nuevo en materia de idioma; creo, por el contrario, que la multitud de ideas nuevas que pasan diariamente del comercio literario a la circulación general, exige voces nuevas que las representen". Después de señalar que distanciarse de la realidad del pensamiento social por el falso prurito de apego a lo tradicional, equivalía a hacer inasequible "el primero de los objetos de la lengua, la fácil y clara transmisión del pensamiento", añadió: "Pero se puede ensanchar el lenguaje, se puede enriquecerlo, se puede acomodarlo a todas las exigencias de la sociedad y aun a las de la moda, que ejerce un imperio incontestable sobre la literatura, sin aduñarlo, sin viciar sus construcciones, sin hacer violencia a su genio... Hay más: demos anchas a esta especie

de culteranismo; demos carta de nacionalidad a todos los caprichos de un extravagante neologismo; y nuestra América reproducirá dentro de poco la confusión de idiomas, dialectos y jergonzas, el caos babilónico de la Edad Media; y diez pueblos perderán uno de sus vínculos más poderosos de fraternidad, uno de sus más preciosos instrumentos de correspondencia y comercio".

#### EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DE LA LENGUA

En 1835 publicó el primer libro importante sobre materia lingüística: *Principios de la Ortología y Métrica*, y en su prólogo decía don Andrés: "...como no hay pueblo entre los que hablan un mismo idioma que no tenga sus vicios peculiares de pronunciación, es indispensable en todas partes el estudio de la Ortología a los que se imponen hablar con pureza...".

Esta obra descansaba en estudios que se remontaban varios años atrás, a su tiempo de estancia en Londres. Conocidas son sus investigaciones de entonces, que tardarían todavía mucho en reflejarse en escritos publicados, sobre la versificación del *Poema del Cid*, y otros estudios, que sí publicó en las páginas de la *Biblioteca Americana*, revista que sacaba en colaboración con otros hispanoamericanos que, como él, vivían en la capital británica, en la década de los veinte del siglo pasado. Estudios en los que se ocupó ya de temas prosódicos y de comparación métrica entre las lenguas latina y griega, que acreditaban su fuerte formación clásica.

Pero todavía hay que remontarse en el tiempo para encontrar los primeros síntomas de que Bello se entregaba desde fecha muy temprana a los estudios sobre el mecanismo interior de su propio idioma. Por él mismo sabemos que antes de 1810 a consecuencia de las reflexiones que le provocó la lectura del *Cours des Études* de Condillac, estudió la estructura de la conjugación del verbo en castellano, aplicando las teorías del filósofo francés sobre lo mismo en la lengua francesa. Las insuficiencias que descubrió en ellas le movieron, ya entonces, a iniciar una indagación personal y así nació su *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana*, que sólo daría a conocer treinta años después.

Un hecho como éste, únicamente se explica por la existencia de una sensibilidad muy particular para los fenómenos del lenguaje, servida por unas dotes analíticas no menos sobresalientes.

Este largo recorrido en la meditación sobre los problemas de su propia lengua es el que desembocó en 1847 en la aparición de la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, como él la tituló, con su prudencia habitual, para que no pareciera que pretendía dar lecciones a la Real Academia Española, pero también para manifestar de forma in-



directa su repulsa al “supersticioso clasicismo” que había denunciado siempre. A su texto incorporó el *Análisis ideológica*, demostrando además de su aprecio por la que había llamado “obrilla”, la armonía con el contenido de su obra magna, puesto que ésta pudo acoger sin dificultad ni distorsión de su sistema lo que había tenido una elaboración diferente y muy anterior.

Esta es la *Gramática* de la que Amado Alonso ha dicho que “escrita hace más de un siglo, sigue hoy mismo siendo la mejor gramática que tenemos de la lengua española” y que es “una de las mejores gramáticas de los tiempos modernos en cualquier lengua”. Esta apreciación tan autorizada es compartida por otros lingüistas y filólogos. Cuando con motivo del bicentenario del nacimiento, hizo en 1981 Ramón Trujillo, director del Instituto de Filología que lleva el nombre de Andrés Bello en la universidad de La Laguna, la edición comparada de las cinco corregidas por Andrés Bello, escribió en el estudio preliminar: “No es la *Gramática* un venerable recuerdo, vinculado a la creación y formación de la nacionalidad americana, sino doctrina viva, utilizable, práctica, vigente, ajena, incluso, si se quiere, a aquellas hermosas circunstancias que la hicieron nacer como manual destinado al uso de los habitantes de Hispanoamérica. En la *Gramática* de Bello aprenden aún los que hacen profesión de filólogos, y no faltan en ella luminosas ideas... que permiten comprender con claridad meridiana ciertos aspectos sobre la estructura semántica del castellano”.

En el libro que hace años dediqué al examen de la obra completa de Andrés Bello, estudié con extensión lo que da tanto valor a esta esencial contribución, no sólo su condición de gramático, sino pensador sobre los fenómenos de la cultura. “No hay que olvidar —decía allí— que, tal como la conocemos, esta obra corresponde al pensamiento de Bello en el comienzo de la cuarta década del siglo, la de su plenitud intelectual. Para entonces, debía tener en el telar lo que luego será la *Filosofía del entendimiento*, de directa conexión con los problemas de la gramática filosófica, y la disposición mental con que abordó los problemas gramaticales, según aparece de la primera edición de la *Gramática*, debía estar ya bastante en sazón en aquellos años”.

La idea central que constituye el núcleo o médula de toda su concepción gramatical, en general, y de la lengua española, en particular, es ésta: la lengua castellana, como cualquiera otra, obedece en sus expresiones a una “teoría” propia, que es su razón de ser como fenómeno vivo, la cual es difícil de reducir a un esquema axiomático sin alterarlo, y toda teoría científica formulada con pretensiones de validez general, es siempre, en fenómenos sociales de la naturaleza del lenguaje, un esquema válido como instrumento de inter-



MIGUEL ANTONIO CARO

pretación o aproximación a la realidad, pero nada más. Esto le condujo a afirmar cada vez más lo peculiar interno de cada lengua, donde se guarda el secreto de su propio ser y del que emanan las formas que en maravillosa armonía se expresan en el habla. En el prólogo a su *Gramática* lo explicó de una manera admirablemente clara.

Tal es lo que hace de esta obra singular un fenómeno de alcance enorme en el cultivo y conocimiento del español como lengua universal. Nacida para impulsar su conocimiento entre los hispanoamericanos, fue desde su aparición un estudio profundo de la lengua, fruto de la originalidad de su autor, que no sólo superó doctrinas que eran dominantes entonces, sino que atisbó lo que serían avances de las ciencias del lenguaje mucho tiempo después.

Tomó lo que había de mejor en su tiempo y supo captar hallazgos que únicamente se desarrollarían en el siglo xx. Por eso, lo más sugestivo para todos los que se han acercado a este logro extraordinario ofrecido a la lengua española en tierras americanas, es descubrir sus bases teóricas, los fundamentos de filosofía del lenguaje que le sirven de cimiento, pero que pueden dar base también a investigaciones futuras.

#### LA APORTACIÓN POSTERIOR AL ESTUDIO DE LA LENGUA

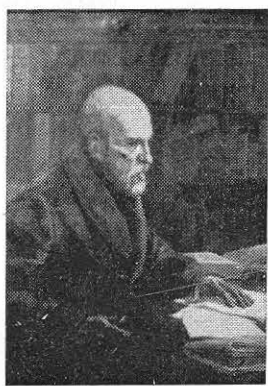
En los años que se sitúan entre la publicación primera del *Análisis ideológica* y la primera edición de la *Gramática*, nacen los dos hombres que van a hacer posible que el fenómeno Bello no sea una luz aislada. En 1843 nace Miguel Antonio Caro y al año siguiente, Rufino José Cuervo. Ambos colombianos,

cuyos nombres quedarán para siempre unidos por estudios, aficiones y obra realizada.

Caro comentó la *Ortología y Métrica* y Cuervo anotó la *Gramática*. Ambos no fueron meros comentaristas serviles a un magisterio, al que, sin embargo, rindieron siempre una devoción admirable, sino que se apoyaron en la obra de Bello para ir más allá, corregir y depurar ciertos puntos y detalles y completar lo que el caraqueño, sumergido siempre en tantos quehaceres distintos, no pudo llegar a revisar en la fase final de su larga vida.

La primera edición de las *Notas* de Cuervo es de 1874, pero su entrenamiento en estudios de este carácter se inició en plena juventud, como lo demuestra su *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano*, escrita en colaboración con su amigo Caro, título de resonancias bellistas que hablan claro de la frecuentación por ambos de la producción del caraqueño. Así fue, en efecto. En el Fondo Cuervo de la Biblioteca Nacional colombiana, en Bogotá, se conservan las ediciones bogotanas de la *Ortología* de los años 1862 y 1882, con anotaciones marginales autógrafas de Caro, al que se hizo familiar desde niño la obra del polígrafo venezolano, porque su padre fue un gran admirador de él y le educó en el culto hacia aquel que le nombraba diciéndole “ese Bello que ha empujado medio siglo hacia adelante tantas cosas”, como ha relatado el gran especialista sobre la vida y la obra de Miguel Antonio Caro que es Carlos Valderama Andrade.

En orden a la continuidad del “apostolado gramatical” de Bello, tanto uno como otro tienen una importancia que corre pareja, pero en cuanto a proximidad a la amplitud del horizonte intelectual, me parece que Caro está más cerca de Bello. Ambos fueron, además de lingüistas notables de una solidísima formación clásica —ahí están los estudios virgilianos que debemos a Caro— fundamentada en un conocimiento de la lengua latina que hoy, para nuestro mal, se nos aparece como algo irreal, filósofos y juristas. Si uno fue el



RUFINO J. CUERVO

autor del Código Civil de Chile, el otro fue padre de la Constitución colombiana que subsiste en su mayor parte.

Pero en cuanto al campo de los estudios gramaticales, a la valoración de la lengua como elemento cultural de primer orden para la determinación de la identidad y unión hispanoamericanas, la relación que hay que establecer entre estos tres hombres, es un verdadero lujo de la cultura de la América republicana heredera de la América española. Lo ha puesto de relieve Rafael Torres Quintero, autor del gran estudio preliminar al tomo III de la edición de las *Obras* de Caro, titulado *Caro, defensor de la integridad del idioma* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979): “Lejos de borrarse en las generaciones posteriores, su memoria [la de Caro] creció con el tiempo, como suele ocurrir cuando hay auténticos méritos y su nombre se asoció al de Rufino José Cuervo, su íntimo amigo y compañero de labores, y al de don Andrés Bello a quien los dos colombianos admiraban y cuyas obras glosaron minuciosamente. Vino así a configurarse la imagen de esos tres grandes maestros de la filología en América, humanistas y escritores de atildada prosa castellana. Desde que sus obras se multiplicaron y sus doctrinas se difundieron en cátedras y libros, suele verse en ellos, un tanto indiscriminadamente, algo así como el más luminoso foco de sabiduría en materia idiomática y suele traerse a cuento la autoridad de uno y otro para definir dogmáticamente puntos litigiosos del uso y aun cuestiones teóricas de lenguaje”.

La sensibilidad elevada y ejemplar de los tres debía ser un modelo para meditar por aquellos que hoy, irremediablemente, prestan oídos a insinuaciones que, curiosamente, vienen de lexicógrafos que no tienen el español como lengua materna, y que pretextando ir contra una dictadura idiomática de la Real Academia Española, hablan de una colonización del lenguaje que conduciría a imponer un idioma de España pero no de los otros países hispanoparlantes.

Exactamente, el peligro que denunció Bello. Quizá los que se prestan a este peligroso juego son buenos lexicógrafos, pero lo que desde luego se puede afirmar es que el estudio de la lengua y su conocimiento, no está informado de aquel anhelo de solidaridad americana que fue el alma de tanto esfuerzo denodado por parte de aquellos tres hombres ejemplares. Ellos ya advirtieron que la ruptura de la unidad del lenguaje que comparten con España, traerá la desunión de los países americanos, no en lo político, sino en algo más grave, en una región más profunda, aquella en la que hunden sus raíces los entes colectivos y de la que viene la savia que asegura la continuidad de su propia identidad.

FERNANDO MURILLO RUBIERA.



# INSTITUTO CARO Y CUERVO

## SEMINARIO ANDRÉS BELLO

### CURRICULUM

#### PRIMER AÑO

MATERIAS	HORAS SEMANALES
Lingüística Hispánica	6
Fonética y Fonología	4
Poesía Colombiana	3
Teoría Literaria	4
Teoría Lingüística	4
Seminario de Análisis Literario	2
Seminario de Poesía Hispanoamericana	2

#### SEGUNDO AÑO

##### Especialidad: LITERATURA

Sociología de la Literatura	4
Novela Hispanoamericana	4
Semántica	4

##### Especialidad: LINGÜÍSTICA

Sociolingüística	4
Lexicografía	4
Dialectología	4
Semántica	4

### SEMINARIO ANDRÉS BELLO

#### 1.1 Primer año. Integrado.

##### *Lingüística Hispánica.* CÁNDIDO ARÁUZ

Estudio sincrónico y diacrónico de la lengua castellana desde sus albores hasta su dispersión dialectal en América.

##### *Fonética y Fonología.* ÁLVARO CALDERÓN RIVERA

Fonética acústica y articuladora. Principios y evolución. Análisis espectrográficos de la voz humana. Transcripción fonética en los sistemas ARFE y AFI.

##### *Poesía colombiana.* JAIME GARCÍA MAFFLA.

Estudio crítico de la evolución de la lírica en Colombia a partir de sus poetas modernistas hasta la producción poética más reciente en nuestro país.

##### *Teoría Literaria.* MARY MORA DE DUCAY.

Análisis contrastivo de las corrientes de crítica y análisis literarios contemporáneos; estudio crítico de sus alcances estéticos y epistemológicos.

##### *Teoría Lingüística.* LUCÍA TOBÓN DE CASTRO.

Identificación del carácter científico de la lingüística a partir de los planteamientos de Ferdinand.

#### 2.2 Segundo año. Literatura.

##### *Novela Hispanoamericana.* DIÓGENES FAJARDO VALENZUELA.

Comprende el estudio de los elementos básicos de la teoría de la narrativa y el análisis de la estructura y evolución de las principales etapas de la novela hispanoamericana en el siglo XX a través de la literatura crítica de obras representativas.

##### *Sociología de la Literatura.* HELENE POULEQUEN.

Visión histórica del desarrollo de esta disciplina y análisis crítico de los estudios socio-semánticos de la obra literaria.

##### Lingüística.

##### *Lexicografía.* JAIME BERNAL LEONGÓMEZ.

Definición de los campos de estudio de la lexicografía y de la lexicología; aplicación de contenidos a la elaboración técnica de glosarios en diferentes campos semánticos.

##### *Dialectología.* JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

Ubicación de los estudios dialectales en la Lingüística y la Sociolingüística; investigación de campo en el análisis de las hablas regionales de Colombia.

##### *Sociolingüística.* GENOVEVA IRIARTE ESGUERRA.

Estudio de los modelos sociolingüísticos de análisis del lenguaje y valoración del papel sociocultural de las lenguas.

##### Literatura-Lingüística.

##### *Semántica.* LUIS ALFONSO RAMÍREZ PEÑA.

Visión histórico-crítica de la semántica y comprensión de los modelos de análisis de producción, estructuración y transformación del significado.

# PRIMER ENCUENTRO

## IBEROAMERICANO DE UNIVERSIDADES

Los organizadores del primer encuentro iberoamericano de universidades, el ICFES, la Comisión Colombiana para la Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, el Ministerio de Educación Nacional, el Ministerio de Relaciones Exteriores, la Organización de Estados Iberoamericanos —OEI—, el Convenio Andrés Bello, Colcultura, la Universidad Nacional y el Proyecto Cultural Universitario Alas de Xue, en un gran esfuerzo por promover la integración iberoamericana han puesto todo su empeño en sacar adelante este encuentro, apoyando la participación de las universidades colombianas e invitando, sin limitaciones, a las universidades extranjeras. Ahora que comienza, ven con satisfacción que los esfuerzos no han sido en vano.

El encuentro se dividió en tres áreas de interés: la académica, en donde se realizaron conferencias, coloquios, paneles, mesas redondas y de negociación sobre temas iberoamericanos y en la que participaron por lo menos cien universidades, tanto colombianas como de otras naciones iberoamericanas; la muestra de publicaciones en la cual se exhiben libros, revistas y periódicos producidos por las universidades de los 23 países iberoamericanos, y el programa cultural, en el que se desarrollaron básicamente foros sobre diversas materias culturales que son propias de las instituciones participantes.

Los organizadores habían trazado unos objetivos claros: conmemorar el quinto centenario, promover la integración iberoamericana y fortalecer los lazos de comunicación entre las universidades. Crean ellos que el apoyo y la participación de las instituciones que acogieron el llamado, estos objetivos se han alcanzado en su mayor parte.

El ICFES y los demás organizadores saludaron cordialmente a todos los participantes, y los invitaron a que, en la medida de sus posibilidades, promovieran intercambios y llegaran a acuerdos que hagan más grandes y mejores a las universidades iberoamericanas, para un mejor desarrollo del sector.

De igual forma, agradecieron a todos aquellos que hicieron posible el evento y les desearon los mejores éxitos. Los países que asistieron fueron Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

## Visita del embajador de España



JOSÉ LUIS DICENTA BALLESTER

El 31 de marzo pasado visitó a Yerbabuena, sede principal del Instituto Caro y Cuervo, el excelentísimo señor embajador de España en Colombia, José Luis Dicenta Ballester. Lo acompañaron dos diplomáticos españoles entre los cuales destacamos a don Pedro Sanz, el agregado cultural de la embajada, joven segoviano muy brillante y distinguido.

En esta visita recorrieron todas las dependencias de la histórica hacienda de Yerbabuena, en especial la Imprenta Patriótica y la Biblioteca “José Manuel Rivas Sacconi”, y se mostraron admirados por el progreso de los trabajos de investigación, sobre todo el del equipo de especialistas que está terminando la magna obra de la filología hispánica, el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. La empresa editorial del Instituto, con los precarios recursos de que dispone les causó admiración y les mereció elogiosos comentarios.

El señor embajador departió con el director-profesor del Caro y Cuervo y con los funcionarios que lo rodearon en esta ocasión, la primera y que según él no será la única que durante el período de su misión en Colombia haga al Instituto para mantener las mismas relaciones de amistad y cooperación que tuvieron sus antecesores, entre los cuales se recuerda, de modo especial, a don Salvador Bermúdez de Castro.

Don José Luis Dicenta Ballester nació en Palma de Mallorca (Islas Baleares). Es un diplomático de carrera que ha sido cónsul adjunto en Buenos Aires, en Nueva York y en Hendaya; embajador en el Perú y Checoslovaquia. Es comendador de número de la Orden del Mérito Civil, y de la Orden de Isabel la Católica, de España, comendador de la Orden de Cristóbal Colón, de la República Dominicana, de la Orden del Águila Azteca, de México, de primera clase de la Orden Real de la Estrella Polar, de Suecia, de la Orden Nacional del Leopardo, del Zaire, y de la Orden del Mérito, de Francia, entre otras muchas condecoraciones obtenidas en su trabajo diplomático iniciado en 1966.

El excelentísimo señor Dicenta se mostró interesado por la postulación del Instituto Caro y Cuervo para el Premio Príncipe de Asturias en la modalidad de letras en este año de la conmemoración del V Centenario de la llegada a América del aporte cultural de Castilla y de la celebración de los primeros 50 años de actividades del Instituto.



# EL ATLAS LINGÜÍSTICO-ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA

*Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*, 6 tomos, Bogotá, (Instituto Caro y Cuervo) 1981-1983, bajo la dirección de Luis Flórez.

*Manual del ALEC*, Bogotá, 1983, 309 págs.

ALEC. Tomo III *Suplemento (texto y dos discos)* redactado por María Luisa Rodríguez de Montes, Bogotá, 1983, 93 págs. y 2 discos.

José Joaquín Montes, Jennie Figueroa, Siervo Mora, Mariano Lozano, *Glosario lexicográfico del Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC)*, Bogotá, 1986, 457 págs.

Los atlas lingüísticos latinoamericanos han sido siempre —y lo serán por largo tiempo— una necesidad sentida. En Brasil, apenas hay ensayos (Nelson Rossi, de Salvador, Bahía, 1965); en los países hispanohablantes solo se ven buenos ensayos en Chile y Méjico. Sobre Chile informa con mucho detalle Claudio Wagner “La geografía lingüística en Chile”, en *Estudios filológicos* (Valdivia) 18, 1983, 7-33 págs. En Méjico en unión con El Colegio de México, es Juan M. Lope Blanch la fuerza impulsora y competente. El tomo I, *Fonética*, vol. I, apareció en 1990 (con introducción, bibliografía y mapas 1-119 págs.); seguirán dos tomos más de fonética, así como el tomo IV de gramática (Morfología, formación de palabras, con los mapas 442-613 págs.). Los vols. V y VI de léxico (mapas 614-960 págs.). Pero Colombia con el Instituto Caro y Cuervo lleva aún una considerable ventaja.

Es el primer país latinoamericano que dispone de un atlas terminado, extenso y con sólida base científica. Su planeación comenzó en la década de los cuarenta; el proyecto se inició en 1954 con un cuestionario de más de 8.000 preguntas (elaborado por Luis Flórez y Tomás Buesa). En 1958 hicieron José Joaquín Montes —él no sospechaba entonces que en 1985 había de ser distinguido con una condecoración— [?] (ver *Noticias* 19, 1985, 18, con fotografía) y Luis Francisco Suárez Pineda (muerto en 1972) las primeras encuestas (ver *Manual*, pág. 31). Luego vinieron Luis R. Simbaqueba (1959), María Luisa Rodríguez (1960) (más tarde esposa de J.J. Montes); Jennie Figueroa (1963). En las encuestas para el primer tomo que reúne los tres dominios Tiempo y Espacio, El campo, los cultivos, otros vegetales, Industrias agrícolas, (según *Noticias* 1, 1982, pág. 12): J.J. Montes (con 465 encuestas), L. Flórez (95), M.L. Rodríguez de Montes (58), María García Sánchez [Jesús Ma. García Sánchez, J.M.] (48), Siervo Mora Monroy (46), Darío Mazo (36), Marina Dueñas (16), Jorge Pineda (15), Antonio Navarrete y Luis

R. Simbaqueba (c/u. 12), Jennie Figueroa y Martha Hubach Valencia (de a 4), Fernando Cruz (2), Alberto Zuluaga (1). Además varios que participaron en una sola encuesta.

Un numero considerable, pues, pero en trabajo compartido, hicieron Luis Flórez, J.J. Montes, María Luisa Rodríguez de Montes, L. F. Suárez Pineda y Jennie Figueroa. En 1964 yo mismo pude participar por un día entero en una encuesta en la Sabana de Bogotá. Pude así comprobar que “los datos han sido recogidos con cuidado y con el mismo criterio —sin referencia a las normas académicas y sin preocupación purista— por parte de los encuestadores” (*Manual*, pág. 68). El *Atlas* refleja así el “uso popular” (*ib*); para ello se prefirieron informantes “incultos” (ver *Manual*, 73 ss.). La base son los registros personales de dialectólogos experimentados, siempre con fundamento en la investigación de palabras y cosas.

El mérito es tanto mayor en cuanto la madre patria, España, solo dispone hasta ahora de un primer tomo poco afortunado (demasiado diferenciado fonéticamente) por Tomás Navarro (afortunadamente Manuel Alvar ha salvado la honra de España con atlas regionales); el *Atlas de Andorra* de Grieria (1960) de otra parte fue una auténtica catástrofe (“todo sobre un excelente papel”, G. Col on, *ZrP* 77, 1961, 69). Solo se puede, pues, felicitar al Instituto Caro y Cuervo por haber realizado y concluído magna obra en las inestables condiciones políticas de Latinoamérica y a lo largo de una generación. Esto afirma también con razón Klaus Zimmermann (Berlín) en su reseña en *Romanistisches Jahrbuch* 35, 1984, 317-20. Sin embargo tiene también razón Zimmermann en que en realidad el título debió ser *Atlas lingüístico-etnográfico del español de Colombia* ya que los cerca de 250.000 hablantes de lengua indígena (de 59 a 78 lenguas !, 24% de mulatos; 6% de negros) no están incluídos (las interferencias de allí derivadas serían muy interesantes; pero, su registro requeriría un equipo del todo nuevo).

*El profesor Kurt Baldinger ha sido colaborador de Thesaurus y visitó al Instituto Caro y Cuervo donde dictó algunas conferencias y acompañó a los miembros del Departamento de Dialectología a las encuestas de Villapinzón.*

*Transcribimos un artículo del profesor Baldinger donde hace una reseña del trabajo realizado por el Departamento sobre el Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia.*

De seguro que no es un azar que precisamente Colombia haya realizado el primer gran atlas. El Instituto Caro y Cuervo, fundado en 1942, es el mejor instituto de investigación de Latinoamérica y sólo México puede rivalizar en este campo. Rivas Sacconi, a quien conocí en 1964 en Bogotá, escribió no sin orgullo en su "Misión del Instituto" en el primer número de la segunda serie de *Noticias Culturales*: "El Instituto es un vivero, un semillero de inteligencias y una forja de empresas culturales" (pág. 4). El mismo número muestra a Rivas Sacconi en la entrega de sus cartas credenciales como embajador ante el Papa en el Vaticano y casi al mismo tiempo fue reconocida la labor desarrollada en 40 años y la aparición del primer tomo del ALEC: éste fue presentado al presidente de la República por el nuevo director, Rafael Torres Quintero, el 14 de julio (!) de 1982.

"Considero oportuno llamar la atención de este excepcional auditorio hacia lo que representan estas mudas páginas de palabras y signos como obra humana que, como tal, podrá tener fallas, pero que es producto de gentes que han puesto al servicio de una causa no sólo su talento y sus conocimientos, sino su fe en la ciencia, su vocación de servicio, y, sobre todo, su entrañable amor a Colombia, cuyo territorio recorrido minuciosamente, de un cabo a otro, de Leticia a Riohacha, de Buenaventura hasta Arauca, por ríos turbulentos y veredas rurales y poblados inhóspitos, en busca del vocablo perdido, de la voz humilde que articulan los hombres del pueblo; del pueblo en su más auténtico sentido, el que constituye la base de la pirámide social, el que pone nombres a las cosas que lo circundan y crea, con elementos autóctonos o con tradicionales sonidos hispánicos, palabras de increíble valor pictórico y significativo. Ellos, los modestos investigadores del *Atlas*, nos traen aquí, reflejada en símbolos y dibujos, en fotografías y mapas, la realidad del habla popular colombiana" (pág. 9). Un discurso lleno de dignidad y gracia. Especial mención merece el *Archivo fotográfico*, del que se publicaron en *Noticias* algunas muestras (p. ej. sobre parques, *Not.* 28, 1987, págs. 12-13).

El *Atlas* comprende 6 tomos, de ellos 5½ de léxico en 16 grupos temáticos desde "el cuerpo humano", "vestido", "vivienda", "alimentación" a través de "familia y ciclo de vida", "instituciones y vida religiosa", "festividades y distracciones" hasta "tiempo y espacio", "industrias agrícolas", "ganadería", "animales domésticos y de vida libre", "oficios", "embarcaciones y pesca" y "transporte". Medio tomo se dedica a la gramática y a fonética. Además se encuentra todo lo que vale la pena saber sobre historia del proyecto, estructura, geografía, informantes y fuentes, en el *Manual* de 1983. Digno de elogio es finalmente el extenso *Glosario*, con

referencias a tomo y mapas aparecidos en 1986. Está claro: "La principal riqueza del ALEC está en el aspecto léxico" [IX]. La riqueza onomasiológica alcanza hasta 40 denominaciones para un concepto. Sobre denominaciones de partes del cuerpo había publicado ya Luis Flórez en 1969 un *Léxico del cuerpo humano en Colombia* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 314 págs.): para "cabeza" 96 (!) para "pene" nada menos que 181 y para "vulva" 159 denominaciones! Justamente en este campo no tiene límites la fantasía popular.

El presente *Glosario* no es afortunadamente una simple lista alfabética sino que da definiciones y atiende a numerosos giros populares, como p. ej. los siguientes, todos para el concepto "morir" *colgar el cusco* (en realidad "sombbrero viejo) ~ *el chaleco, el forro, el hacha, el jipa* ("clase de sombrero"), *el quepis, el saco, el sombrero, el toldo, la jáquima, la cachucha* ("gorra"), *la gorra, la guitarra, la herramienta, la lira, las quimbas* ("tipo de calzado"), *los guayos* ("tipo de calzado"), *los zapatos*. Ciertamente habría sido más ilustrativo en tales casos si los giros se hubieran ordenado por grupos de metáforas y no alfabéticamente; se habrían hecho muy claros los varios *dérivés synonymiques* ("sombbrero", "tipo de calzado", "instrumento de cuerda") ("herramienta"). Pero el *Atlas* y el *Glosario* dan ya la idea de una impresionante riqueza de materiales que se reunió en estas encuestas en 262 localidades con más de 300.000 respuestas. Su aprovechamiento tardará todavía mucho. Las *Noticias Culturales* señalan, casi en cada número desde 1982 —el último que poseo es el 40 de 1989— comentarios y cartas de lectores de todo el mundo sobre el ALEC; en el núm. 4, 1983 p. ej. Carlos Patiño Rosselli, *La riqueza lingüística del primer tomo del "ALEC"* (pág. 8); en el núm. 5, 1983, María Luisa de Montes, *Creencias sobre el arco-iris en Colombia*, con muchos datos importantes de las encuestas que no se captaron en las redes del cuestionario (págs. 19 ss.); en el núm. 6, 1983, Jennie Figueroa L. sobre *Léxico de la vivienda y el vestido...*, esto es sobre el tomo IV (págs. 5 ss.); en el núm. 7, 1983, Mariano Lozano Ramírez sobre *Léxico del cuerpo humano y de la alimentación en Colombia*, es decir sobre el tomo V (págs. 21 ss.); en el núm. 8 (1983) Siervo Mora Monroy *Una meritoria labor que llega a su término*, presentación del tomo VI (pág. 4). En el núm. 9, 1983, juzga Antonio Tovar los dos primeros tomos del Atlas "justo orgullo de la ciencia lingüística y de las prensas colombianas" y comenta algunos mapas (págs. 14-16); él murió dos años después (ver núm. 22, 1986 con bibliografía). El núm. 9 de 1984 contiene la entusiasta y formal bienvenida de la Asociación de Academias de la Lengua Española (pág. 23); en el núm. 11, 1984, señala Tomás Buesa O. (Zaragoza) sus vínculos de 30 años con el Instituto (*Génesis de una amistad y un*

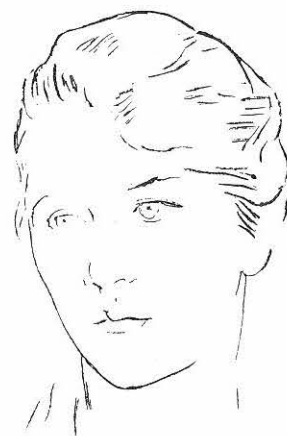


*Atlas*); él estuvo —lo mismo que Manuel Alvar— siempre íntimamente ligado al *Atlas* (pág. 17); en el núm. 12, 1984, entusiastas testimonios de Abel Naranjo Villegas (Cali) y Bernard Pottier; el núm. 13, 1984 contiene una crónica muy interesante sobre *Un seminario-taller para la uniformación de criterios relativos al Atlas etno-lingüístico de la subregión andina* (págs. 1-8) en el cual se discutió la base de un gran atlas internacional de las lenguas indígenas; en realidad el Instituto Caro y Cuervo tenía también la tarea “de estudiar las lenguas y dialectos de las civilizaciones aborígenes de Colombia” desde un decreto del 31 de marzo de 1974 y nunca había olvidado este compromiso, pero nunca había ido más allá de monografías aisladas (no en último lugar por la dificultad de la tarea y la falta de especialistas). Un Atlas tal sería en realidad el necesario correlato del ALEC. Los resultados y conclusiones de esta reunión se resumen por Luis Fernando García Núñez (ver también en el núm. 16, 1985, 10-12, el informe de Roberto Pineda Giraldo sobre *Comité nacional de lingüística aborígen*). En 1987 fundó el Instituto su propio *Departamento de lingüística aborígen* (ver *Noticias* 33, 1987, pág. 11). El núm. 14, 1984, informa sobre celebración de los 40 años de servicio de Luis Flórez (con ofrecimiento de un homenaje), quien fue el constructor de la dialectología en Colombia; fue el iniciador y fuerza impulsora en la realización del ALEC., págs. 9-14). El 7 de noviembre de 1984 recibió él la Orden Nacional del Mérito de manos del presidente Belisario Betancur (núm. 15, 1984, 7). Medio año más tarde, el 26 de mayo de 1985, murió Luis Flórez, tras una grave enfermedad. El núm. 18, 1985, está consagrado a su memoria. El mismo número contiene un artículo sobre el pesebre (*¿Pesebre o nacimiento?* págs. 6-8), de Ángel Rosenblat, muerto en 1984, con quien 20 años antes me bañé en el mar de Cartagena, no sin temor de los tiburones. Finalmente, informa en el mismo número Siervo C. Mora Monroy sobre el planeado *Atlas lingüístico de Hispanoamérica* (ALH), págs. 11 ss. y también sobre un cuestionario redactado por Manuel Alvar y Antonio Quilis, que había aparecido en 1984; hoy está este Atlas en su segunda etapa preparatoria. En 1987 murió Rafael Torres Quintero el sucesor de Rivas Sacconi (ver *Noticias* 33, 18 ss.).

El *Atlas* de Colombia en seis tomos es una magna obra, el primer atlas terminado de un país latinoamericano —y al mismo tiempo punto de partida para muchas investigaciones posteriores— del cual pueden estar orgullosos no sólo el Instituto Caro y Cuervo sino toda Colombia.

KURT BALDINGER  
Heidelberg.

<sup>1</sup> Además, sobre léxico latinoamericano, los trabajos de Günther Haensch, últimamente, *El léxico del español americano y su elaboración en inventarios lexicográficos*, Ibero-Romania 30, 1989, 1-25.



## 100 AÑOS DE PEARL BUCK

La escritora norteamericana Pearl Buck nació en Hillsboro, Virginia, el 26 de junio de 1892. Fue Premio Nobel de Literatura en 1938. Hija de misioneros norteamericanos que la llevaron, desde muy niña, a la China, escenario de sus más importantes obras literarias.

Es el Oriente donde Pearl Buck conoce un mundo exótico, que le ayuda a identificarse con la vida y las costumbres chinas. Su inmensa sensibilidad la debe a sus padres que siempre la estimularon en el amor a las cosas bellas, la literatura, la música, el arte.

A los dieciocho años vuelve a los Estados Unidos y estudia en la Universidad de Dornell. Termina sus estudios de literatura y se casa con John Lossing Buck, un misionero de Nueva York. Vuelve a China a ejercer una cátedra de literatura en la Universidad de Nankin, y al mismo tiempo sigue escribiendo. Las novelas de Pearl Buck están motivadas por las impresiones que recibió desde su infancia. Siempre revelan una realidad casi desconocida a sus lectores y son una síntesis de la sensibilidad que la caracterizó. Varias obras son llevadas al cine y traducidas a muchos idiomas.

Su primera novela es *Viento del Este, viento del Oeste*. Es el inicio de una larga y creadora trayectoria que continúa con *La buena tierra*, señalada como la obra maestra dentro de una trilogía que completará después con *Hijos* y *Un hogar dividido* y que le proporcionó el Premio Pulitzer de novela.

La China milenaria, con la realidad de la China de este siglo, se describen bellamente en su volumen de cuentos *La primera esposa*. Otros libros son *La exiliada*, una biografía magistral que retrata a una madre americana, el *Ángel combatiente*, que es el retrato de un alma, *Este corazón altivo*, *La estirpe del dragón*, *Peonía*, y *El patriota*, entre otras, completan la bibliografía de esta escritora que ha contribuido con eficacia al conocimiento en Occidente, de la China.

# CIRO MENDÍA

(1892 - 1992)



Ciro Mendía es el iniciador de la poesía social en Colombia, de formación autodidacta, de poesía en un principio romántica y que se constituye luego en realista al solidarizar con el pensamiento social propagado en aquel tiempo desde Rusia y México con mayor fuerza, en oposición al fascismo, al capitalismo, al nazismo, al franquismo, pero sin incurrir en lo panfletario.

Mendía manifestó siempre una postura ante el mundo, en su lucha a través de la palabra, por la justicia social, por la soledad humana cuyo dolor intenso crea la imagen del hombre magnificado en su pensar alto y su sentir profundo:

Y abrasado de júbilo cantó así el solitario:  
Cielo, vientos, abismo.  
Estoy en la montaña,  
en la feroz montaña,  
en la amable montaña,  
erizada de riscos.  
Tan alto estoy que, creo  
tocar ya con mis manos de hombre libre  
la rosa azul del cielo.  
El bello abismo abajo,  
arriba un macho dueño de libertad sin límites,  
un nuevo Dios salvaje, un fogoso centauro.

“Canto del hombre libre” en  
*El libro sin nombre*, 1929.

Su poesía, hace de Mendía un épico, narrador de grandes hechos “Juan Rebeldía”, “El ciudadano”, “Gritos para orientar un disparo”, “En mitad del camino”. Bajo la influencia de Neruda en su época social, del Quevedo irónico, burlesco, de Baudelaire y de Rubén Darío desarrolla en su creación poética mitos, leyendas y dramas universales. Una extensa obra, múltiple en temáticas y perspectivas caracterizadas por la “alegría juguetona”, caricaturiza a personajes y hechos despojándolos de la grandiosidad mediante el sarcasmo, por ejemplo en “A Penélope en su pena”, “Contra Don Juan”, “Lázaro interrogado”, “La última aventura de Sherlock Holmes”.

Cultivador del género humorístico como pocos en la poesía colombiana, transita por diversos caminos entre los cuales hallamos una producción poética y

narrativa reveladora de un ser no atrapado en convencionalismos. Así, en su obra poética *El libro sin nombre* (1929), *Escuadrilla de poemas* (1938), *Ímpetu* (1942), *Naípe nuevo* (1949), *Noche de espadas* (1955), *Farol sin calle* (1957), *Caballito de 7 colores* (1968), *Fin de fiesta* (1972), muestra su concepción de la vida, la vida de su tiempo, a la par que en su producción dramática como *El enemigo malo*, *El papá Triana* (comedia de costumbres), *Pérdidas y ganancias* (de ambiente ciudadano), *Prometea encadenada* y otros.

Este poeta caldense fue director de la Biblioteca Nacional, agregado cultural de la Embajada de Colombia en España y dirigió las ediciones de Tomás Carrasquilla en Antioquia. En el presente año se cumple el centenario del nacimiento del poeta cuyo nombre de pila fuera Carlos Mejía Ángel.

Culmina su vasta producción con “La negra tiene la palabra” y “El traje gris”, después de definir al poeta como “un prometeo criollo: amarrado a su silencio”.

DIANA BARRIENTOS

## ANUARIO BIBLIOGRÁFICO COLOMBIANO

“RUBÉN PÉREZ ORTIZ” 1988-1989

Acaba de aparecer el vigésimo tercer volumen de la bibliografía nacional corriente correspondiente a los años de 1988-1989, compilación del Departamento de Bibliografía, que recoge de manera sistemática e ininterrumpida desde 1951 la bibliografía colombiana.

Esta edición del *Anuario* está dedicada al Instituto Caro y Cuervo, a sus directivas y colaboradores como un homenaje en los 50 años de su fundación.

La obra es de mucha utilidad para investigadores, estudiosos y público en general, ya que abarca la producción bibliográfica en todas las ramas del saber y está clasificada por el sistema decimal Dewey.

En el libro se compilan materiales editados en Colombia por nacionales y extranjeros, publicaciones periódicas recientes, producciones fonográficas, traducciones, se ubican librerías y editoriales de las principales ciudades del país, y también tiene en cuenta la producción de colombianos en el exterior, tanto de libros como de artículos en publicaciones periódicas que llegan a las diferentes colecciones de la biblioteca “José Manuel Rivas Sacconi”.

HUGO LEONARDO PABÓN PÉREZ.

## USO DEL GERUNDIO

EN ALGUNAS MUESTRAS DEL HABLA BOGOTANA  
Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1992.

Como parte del “Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades hispanoamericanas”, el Instituto Caro y Cuervo inició en 1972 la investigación de la norma lingüística culta en la ciudad de Bogotá.

Como resultado de uno de los muchos análisis posibles del copioso material recogido se publica el presente estudio: “Uso del gerundio en algunas muestras del habla bogotana”, realizado por Hilda Inés Otálora de Fernández.

Motivó a los investigadores profundizar en este tema el hecho “de que el gerundio constituya la forma no personal del verbo más controvertido por los gramáticos, y, a la vez sobre la de que más desacuerdo hay entre el uso y las normas”. Para su elaboración y análisis escogieron 50 muestras seleccionadas del *corpus* total recogido para el habla culta de Bogotá, realizaron 4 tipos de encuestas a 70 informantes hombres y mujeres pertenecientes a las tres generaciones.

El objetivo del libro es mostrar los resultados del análisis descriptivo, lo cual los lleva a exponer éstos en dos partes para mostrar la triple naturaleza del gerundio. En la primera parte se analiza el gerundio simple y compuesto en su función de verbo, adverbio y adjetivo. En la segunda se muestra la importancia, manejo y uso extenso de las perífrasis verbales con gerundio.

Como se anotó anteriormente dada la polémica sobre este derivado verbal, la autora permanentemente hace alusión a las diversas opiniones de reconocidos gramáticos como Rufino José Cuervo, Andrés Bello, Gili Gaya, etc., en contraste con los resultados obtenidos.

Como estudio descriptivo es un análisis bastante completo ya que registra todas las posibilidades sintácticas y funcionales del gerundio que aparecen en los datos del habla bogotana, y muy a propósito el uso de la perífrasis tan frecuente en el habla de nuestro país, lo cual se puede observar en los resultados obtenidos; por eso es un texto que se convierte en testimonio de una actitud hacia el idioma en nuestro país y queda abierto para la continuación investigativa que establezca las causas de determinados usos.

## CONCIERTO EN YERBABUENA



HÉCTOR MONTOYA ÁÑEZ

Con motivo de las festividades que acompañaron la celebración de los 50 años del Instituto Caro y Cuervo, el pasado 19 de junio en la Biblioteca “José Mauel Rivas Sacconi”, en Yerbabuena, el grupo Fundación Bogotá para las Artes realizó un concierto de música de cámara del barroco.

El conjunto, creado en 1990, interpretó el repertorio de cámara del período barroco de la manera más auténtica posible, no sólo por la utilización de instrumentos apropiados sino por las sofisticaciones estilísticas que cada obra demanda.

El director, Héctor Montoya Áñez, notable clavicembalista, es fundador y miembro de la Junta Directiva de “ANTIGUA”, Asociación de Música Antigua de Colombia, y preside en la actualidad la Fundación Bogotá para las Artes. Los otros integrantes del conjunto son Carolina Perilla, mezzosoprano, y los flautistas Sergio Llano y Juan Carlos Varón.

En el concierto del pasado 9 de junio, al que asistieron los empleados del Instituto y los estudiantes y profesores del Seminario Andrés Bello, se oyeron piezas de Carl Rosier, *Sonata Trío N° IV en Re menor*, de Jean Baptiste Loeillet, *Sonata en La menor*, de Johann Sebastian Bach, *Aria “Jesu, Dir se i preis”* y *Aria “Die Obrigkeit ist Gottes Gabe”* de la Cantata 119, de Andrew Parcham, *Sonata en Sol mayor*, de Georg Friedrich Händel, *Suite IV en Re menor*, para Clave solo, y de Antonio Vivaldi *Sonata Trío en Sol menor*.



# COLÓN, COLOMBO, COLOM O COLOMO ¿NACIÓ EN GÉNOVA?

Hoy que, con motivo del V Centenario, se renuevan las polémicas sobre cómo debe denominarse la llegada del Almirante a las originalmente llamadas Indias Occidentales y sobre el lugar donde éste emitió el primer vagido, a las diversas opiniones conocidas al respecto podemos añadir algunas de las que Pierre Carnac expresa en su muy interesante obra *La historia comienza en Bimini*\* (Barcelona, Plaza y Janés Editores, 1973), tan válidas ellas como las de cualquier historiador clásico.

Pero, antes de pasar al mencionado libro —y dejando a un lado las comprobadas navegaciones precolombinas al Continente realizadas por fenicios, irlandeses, vikingos, vascos, etc.—, veamos los versos que ya Félix Lope de Vega había puesto en boca del Almirante, en su “Famosa comedia” de *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón*, y en los cuales es evidente la alusión a Alonso Sánchez —el “piloto anónimo” que, según Pierre Carnac, fue el único sobreviviente de una expedición española que accidentalmente llegó a una isla antillana (posiblemente Haití) en 1481, y quien entregó a Colón sus notas de viaje, su itinerario y un mapa—:

Yo soy Cristóbal Colón, / Alto Rey de Lusitania: / Nací en Nervi, pobre aldea / De Génova, flor de Italia, / Ahora vivo en la isla / Que de la Madera llaman, / Adonde aportó un piloto, / Huésped de mi humilde casa. / Este, de la mar perdido, / Enfermo, vino a tomarla / Por hospital y por muerte, / Por sepultura y posada. / Llegado al tránsito, pues / De dar a su dueño el alma, / Moviendo los dientes fríos, / La voz ya trémula y baja / —No tengo, Colón, me dijo, / Otro premio ni otra paga / De tu rica voluntad / Y tu pobre mesa y cama, / Sino son estos papeles, / Que de marear son cartas, / En que van mis testamentos, / Mis codicilos y mandas.

Y luego de referir sus vicisitudes en el mar, concluye así dicho piloto:

Toma esas cartas y mira / Si a tales empresas bastas; / Que si Dios te da ventura, / Segura tienes la fama.

Mencionemos también, ahora sí como última digresión, la profecía de Séneca en su tragedia *Medea* y que el Almirante conocía, según la cual: “Llegará un tiempo, en los siglos futuros, en que la mar dejará caer las cadenas que cierran sus pasos; una vasta tierra se abrirá ante nosotros; la mar dejará ver mundos nuevos y, entre los países conocidos, el último no será Thule”.

\* Bimini es una pequeña isla del archipiélago de las Bahamas, situada a unos 150 kms. frente a las costas de Florida y en cuyas proximidades se han descubierto extrañas estructuras arqueológicas que, según parece, serían una gigantesca muralla sumergida. Los especialistas no han podido aún determinar cuándo y por quiénes fue construída.



CRISTÓBAL COLÓN, SEGÚN MONFANO

(Tomado de Marcelo Gaya, *El mito de Cristóbal Colón*, Zaragoza, 1957, pág. 34)

Respecto de Alonso Sánchez y su aventura —afirma Pierre Carnac—, escribieron treinta y siete autores españoles, cuatro portugueses y cinco de diversos países, en el siglo XVI. Y agrega que el Inca Garcilaso, en la Parte primera de sus famosos *Comentarios reales*, subrayó que “hombres blancos y barbudos” habían desembarcado en una isla cercana a Cuba, en 1481, supuesta fecha del viaje de Alonso Sánchez.

Esto sentado, pasemos a lo relativo al nombre del Almirante, acerca del cual dice Carnac que “jamás ha habido un genovés llamado *Colón*. El hombre que nació en Génova ... se llamaba *Colombo*, *Christoforo Colombo*. Por otra parte, autores de la época como Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés o el portugués Barros lo llamaban exclusivamente *Colom*. De este último nombre, el gran biógrafo moderno de Colón, Salvador de Madariaga, cita la forma italianizada *Colomo*. Nos encontramos, pues, frente a cuatro nombres para un solo hombre: Colón, Colombo, Colom y Colomo”, confusión ésta que por primera vez subrayó De Madariaga en *Christophe Colomb* (París, Calmann-Lévy, 1952).

Siempre conforme a Pierre Carnac:

Si consideramos ahora al más autorizado de sus biógrafos, su hijo don Fernando Colón, nos enteramos de que: “Para adaptarlo a la patria en que vivía y tomar un nuevo estado, modificó el nombre respecto a su grafía original y se hizo llamar Colón. Ello me inclina a creer que, lo mismo que en casi todo lo que hacía estaba rodeado de misterio, en lo que concierne a su cambio de nombre y apellido debió seguramente de haber misterio”.

Y poco más adelante dice nuestro autor:

Desde el momento en que se trata de un nombre “prestado”, conviene preguntarse si tiene algún significado y cuál puede ser éste. Ahora bien, el cronista de la época Bartolomé de las Casas escribe a este respecto que, “a fin de cumplir la divina voluntad, el Almirante llevaba un nombre que indicaba a él solo su misión”. En efecto, *Christoforo* significa *Christo Foros*, o sea “el portador de Cristo”, en consecuencia, el introductor del cristianismo en las nuevas tierras, y *Colón* = el colonizador. Por otra parte, Colón firmaba, en latín, *Christum ferens*. Notemos, de pasada, que Colón “diose” este nombre *antes de su partida, incluso antes de establecer contacto con los soberanos españoles*, lo cual revela una ciega fe en sí mismo y en su misión.

No menos enigmáticos son la fecha y el lugar de nacimiento del Almirante. Acerca de la primera, manifiesta Carnac que “Andrés Bernáldez, amigo de Colón, capellán de la expedición y, más tarde, su cronista ... se inclina por la más vieja de las *dieciséis* fechas posibles...”. Y en cuanto al segundo, cita a Fernández de Oviedo, quien afirma: “Según he podido enterarme por las gentes de su país, era originario de la provincia de Liguria, en Italia ...; unos pretenden que es de Savona; otros, de una pequeña ciudad llamada Nervi ... a diez leguas de la costa de Génova, pero se cree más seguro que sea de un lugar llamado Cugureo...”.

Y Las Casas dice —prosigue Carnac— no estar seguro del lugar en el que nació el Almirante. *En cuanto al propio Colón, jamás escribió de su puño y letra nada que pudiera hacer pensar que era originario de Génova*. Y su hijo, don Fernando Colón, no puede ser más equívoco en este sentido. “Hay personas —escribe— que ... quieren oscurecer su fama y, así, dicen que es de Nervi; otros, de Cugureo; otros, de Bugiasco, pequeños pueblos costeros situados en las proximidades de Génova; otros, deseosos de realzarlo más, dicen que era de Savona; y otros, genovés; y otros, que le temen aún menos a la inexactitud, lo quieren nacido en Placencia, donde hay personas muy honorables de su familia y tumbas con armas y epitafios de los Colombo...”.

Seis nombres en cinco líneas, y ello tras investigaciones *in situ*, y ninguno en el que poder detenerse, ni en Génova ni en la región, hacen más que improbable poder descubrir hoy la verdadera patria de un hombre cuyo propio hijo ignoraba dónde había nacido su progenitor.

Inclusive existen hipótesis resueltamente antigenevesas sobre el nacimiento del Almirante. “Según Lorenzo de Bradi —expresa Carnac—, sería corso. Se ha visto en él hasta el hijo ilegítimo del almirante-corsario francés Caseneuve-Coullon”. Y acerca de esto, en nota de pie de página explica dicho autor: “El propio Colón escribió, en una carta dirigida a la nodriza del príncipe don Juan de Castilla: «No soy el primer almirante de mi familia»”.

Y sobre el mismo asunto, manifiesta Carnac lo siguiente:

En fin, el estudio de sus documentos ha permitido comprobar que escribía [Colón] muy mal el italiano y redactaba casi siempre sus notas en latín, a la manera de alguien que pensara en castellano, lo cual hace que se le haya atribuido

incluso origen español. ... En efecto, hemos aquí en presencia de un italiano que —como ha mostrado Salvador de Madariaga— lee italiano, pero prácticamente no lo escribe; que sabe español mucho antes de su llegada a España y cuyo latín, aprendido antes de su estancia en Portugal, es el de un español autodidacta.

Hasta ha llegado a hablarse de un verdadero y de un falso Colón; este último habría reemplazado al verdadero Cristóbal Colón —el genovés—, de cuya confianza gozaría, apoderándose de sus documentos, y aquél habría muerto dieciséis años antes del Descubrimiento.

A este respecto, Pierre Carnac se expresa como sigue:

La otra hipótesis —que Salvador de Madariaga considera mucho más seria y que propuso por primera vez el historiador español don Vicente Paredes— es la del origen judío del Almirante. En esta interpretación, habría pertenecido a la ilustre familia de judíos conversos de la *Santa María*, a la que aludiría el nombre de su futura nave almirante. Para García de la Roega, Colón habría sido incluso un judío gallego perteneciente a la familia de conversos Colón, que había abandonado España hacia el 1444 y cuyo patriarca se llamaba Domingo —como el italiano Domenico Colombo—, y sus dos hijos, Cristóbal y Bartolomé...

Aquí, Carnac trae una nota de pie de página cuyo texto dice así: “Recientemente, el historiador argentino R. Pineda Yáñez ha creído encontrar una explicación del origen genovés atribuido al Almirante en una observación de orden lingüístico. Colón sería un judío converso (*ginovés* en gallego), hijo de un marino gallego. Ahora bien, *ginovés* se parece bastante a la voz española para designar a los *geneveses*...”.

Varios otros datos bastante curiosos consigna Pierre Carnac en su amena y documentada obra, entre ellos, el que se refiere al profundo conocimiento que Colón tenía de las Escrituras y, particularmente, de los textos hebreos apócrifos, así como el de su excesiva admiración por la Cábala. Y cita interesantes pasajes de una sugestiva carta del Almirante a los Reyes Católicos, donde, fuera de mencionar el oro que transportarían las naves, de las Indias a España, se complace hablando del oro de Salomón y de David.

Agrega Pierre Carnac lo siguiente:

El Almirante se embriaga visiblemente con las precisiones que da sobre la cantidad y calidad del oro de estos países, pero sobre todo formula indirectamente el verdadero objetivo de su aventura, de la que da a entender algo cuando añade: “Jerusalén y el monte Sión deben ser reconstruidos por manos cristianas, como Dios lo predijo por boca del profeta en el salmo catorce”\*.

¡Enigmático el controvertido Almirante de la Mar Océano, y misteriosas su vida y su llegada a estas playas indoamericanas!

ROLANDO E. OVIEDO

\* El salmo 14:7 dice: “Oh, que de Sión saliera la salvación de Israel! / Cuando Jehová hiciera volver a los cautivos de su pueblo, / Se gozará Jacob, y se alegrará Israel”.



# LA MUJER DOBLE

MORALES PRADILLA, PRÓSPERO. *La mujer doble*, Bogotá, Plaza y Janés, editores, 1990.

Próspero Morales revive el mundo de la Inquisición en las colonias españolas y lo coloca frente a las ideas de la Ilustración; de este choque debe salir un mundo nuevo.

La candela es el elemento recurrente en el libro; Mateo Costa, familiar del Santo Oficio, vive acosado por ella: el sexo de Rita o las hogueras. Al final se dará cuenta de que aunque sobreviva, no es más que un condenado por infiel a sí mismo: "Rita, tú y yo no hemos vivido, aun cuando hayamos sido protagonistas del amor y de la ira, del honor y de las ilusiones, del mar y de los cepos, de la Inquisición y del Iyamba, de nuestras camas y de nuestros tormentos" (pág. 475).

*La mujer doble* nos introduce en el mundo de las dos personalidades de Carmita Figueroa-Lupe Cruz, aunque nos deja sólo asomados a él; el narrador, aunque

finge no saber, conoce mucho más de Lupe Cruz y mantiene siempre el control sobre los personajes, incluida Sor Catalina en sus delirios. Los habitantes de Carma saben que su futuro depende de sus actuaciones (Karma para los brahmanistas) y por eso cada uno de ellos se alinea o con Monseñor de Monegas o con el preceptor; éste oscila entre el conspirador y el hombre cuyo destino está trazado de antemano; aquél parece resignado, aunque trate de luchar, a sucumbir ante el empuje de las nuevas ideas.

Otros personajes estereotipados se mueven en Carma: Madame de la Tasserie, la francesa que vive el triángulo amoroso. Rita Candela, cuya piel lleva el olor secular que distingue al diablo, la lujuria no es más que un cuerpo en el cual todo está permitido desde el sexo hasta la tortura.

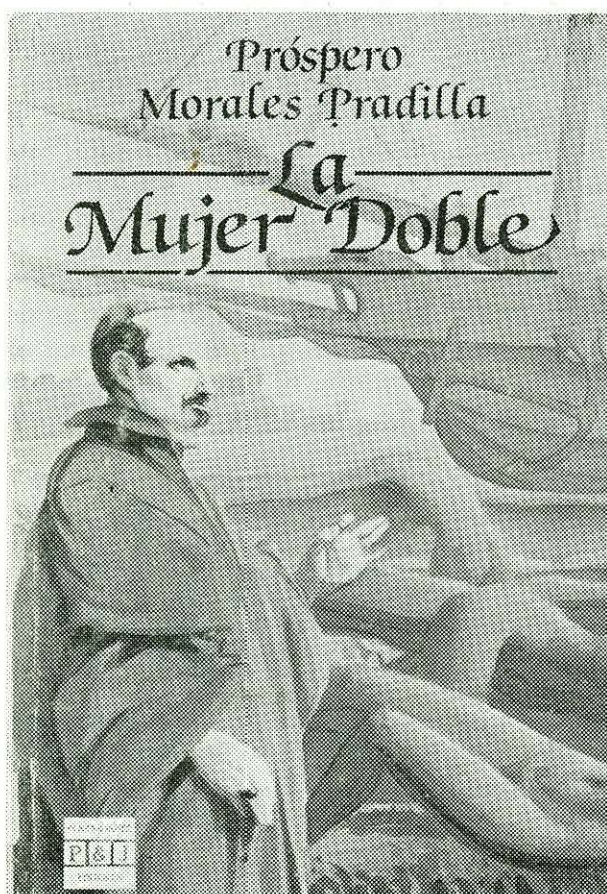
La narración es lineal, a veces ágil, a veces lenta pero llena siempre del control del narrador.

*La mujer doble* es una mezcla de aventuras donde predomina la anécdota fácil; esto posibilita la presencia del lector hembra del que Cortázar hablaba.

El sexo parece ser la obsesión disimulada que une a los diversos personajes; es el elemento cohesionador ante la multiplicidad de caracteres que presenta la obra. La candela abre y cierra el libro: al principio los condenados a la hoguera, y al final la frase de la superiora del convento: "¡Vete al infierno!".

Para aquellos que gustan de las aventuras (de todo orden) esta novela es un gran entretenimiento.

GERMÁN A. VILLAMIZAR.



## NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL  
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO  
IGNACIO CHAVES CUEVAS

JEFE DE REDACCIÓN  
LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL  
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO